

CONTESTANDO A UNA DAMA

A PROPÓSITO DE DESNUDOS...

Por ALFREDO T. QUÍLEZ

HEMOS recibido una carta firmada por la señora Juana D. de la Prada, en la que esta dama protesta severamente contra determinadas fotografías publicadas en CARTELES mostrando algunos semidesnudos, y a artistas de figuras más o menos esculturales en traje de baño, lo que califica de inmoral, indecente, etc.

Señora mía: ¿qué puede haber en el cuerpo humano—hecho por el Supremo Hacedor, a *Su propia Imagen y Semejanza*, y por El declarado *Bueno*—que sea indecente, inmoral y pecaminoso? Y colocados ya en este plano irreverente, ¿no tienen tales calificativos todas las apariencias de una blasfemia, ya que ello equivale a tildar a Dios de inmoral, pecaminoso e indigno de mostrar

a sus *semejantes* de carne y hueso en el estado natural en que los hizo, declarándolos la obra cumbre de su creación?

Y ahora, señora mía, si el cuerpo humano en su divina desnudez es indecente e inmoral, ¿cómo se explica usted que en las maravillosas pinturas de Miguel Angel en la Capilla Sixtina aparezcan, entre otros, los cuerpos de Adán y de Eva despojados de todo ropaje, sin que parte alguna de esas figuras aparezca velada, ni siquiera con la clásica hoja de parra?

¿Ha visitado usted el Museo del Vaticano? ¿Cómo entonces explica usted que siendo el desnudo masculino y femenino obra diabólica, sea a la vez digno de figurar en todo su esplendor en

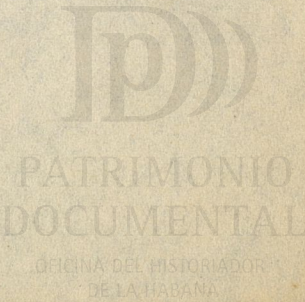
el Palacio de los Papas, en templos católicos, en los camposantos de Génova, Milán, y en tantos otros declarados por el clero romano como lugares sagrados? ¿Y es, por ventura, a CARTELES, y sólo a CARTELES, a quien le está vedado el derecho de publicar lo que con tanto orgullo atesoran y muestran a los ojos admirados de la cristiandad todos los grandes museos del mundo civilizado?

¿Desconoce usted, señora, que el nudismo, o desnudismo integral, se viene practicando desde

tiempo inmemorial en las playas danesas, noruegas, suecas, finlandesas, etcétera, etcétera? Y con respecto a estos países, conviene consignar que las razas escandinavas figuran precisamente entre los pueblos considerados por general consenso entre los más civilizados, de costumbres más puras y honestas, y donde la delincuencia, sobre todo por motivos llamados pasionales, alcanza muy bajas proporciones.

¿Ignora usted, señora, que ese desnudismo integral se practica colectivamente por más de siete millones de hombres, mujeres y niños de todas las clases sociales en los Estados Unidos, y que ese movimiento se va extendiendo rápidamente por los países más civilizados de la tierra? ¿Y que en el Japón, en la China, y en otros países asiáticos es costumbre sólidamente arraigada la de presentarse hombres y mujeres en las playas en completo estado de desnudez? ¿Son acaso los adictos a esa costumbre más corrompidos y más inmorales que sus gratuitos censores de aquende los mares?

Y perdóneme que siga este interrogatorio: ¿Ha ido usted alguna vez, señora, a nuestras playas y a nuestros clubes náuticos elegantes? ¿Qué me podría decir entonces de la escasísima indumentaria natatoria que llevan nuestros hombres y nuestras mujeres, sin que nadie se escandalice ni se cubra de hipócritas rubores?



Y próximo a terminar, ¿no se presentan hoy en público las damas, señora mía, mostrando sus piernas, sus escotes, sus ligerísimas blusas y sayas que dibujan todos los contornos de su anatomía?

¿Se hubieran atrevido las más atrevidas de nuestras abuelas a mostrarse ante sus semejantes dentro de los cánones de la moda con que hoy se presentan públicamente las féminas o en los trajes sintéticos con que se bañan nuestras hijas en las playas, sin que hubiesen provocado formidables escándalos públicos?

Y cerca ya del punto final, ¿cree usted, señora, que el día de la resurrección de la carne, cuando haga usted su entrada en el cielo, la habrán de cubrir con

mantos y velos porque a Dios, cambiando de parecer, se le ocurra rectificar y condenar ahora su propia imagen como impúdica, inmoral y mala, cuando en los Libros Sagrados del Génesis en que tanto usted como yo creemos, la declaró buena, superlativamente buena?...

Pero, ¿a qué seguir? No vivimos ahora en la época de Savonarola y Torquemada. El mundo evoluciona hacia planos más puros, y ya no se considera picaresco aquel *couplet*: "La saya corta permite ver—hasta el tobillo de la mujer".

Vea usted las grandes revistas

americanas y europeas y observará que la reproducción del desnudo humano ha perdido ya toda malicia que no sea la que abonan y cultivan en sus propias mentes los anacrónicos detractores empeñados inútilmente en que el reloj del tiempo detenga su paso y dé marcha atrás.

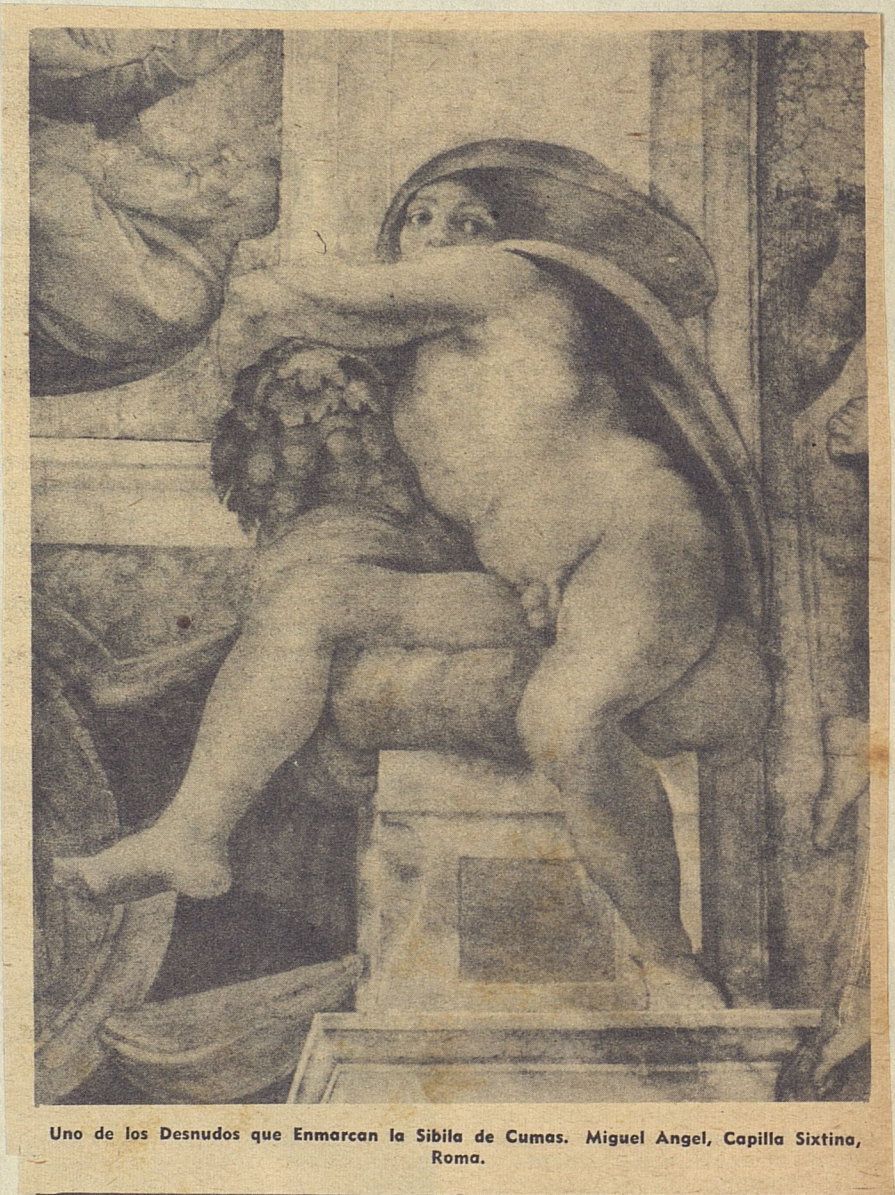
Y como vista hace fe, aquí presentamos algunas de las obras a que hacemos referencia y que CARTELES se atreve a publicar, ya que serán admiradas por los miles de peregrinos que acudirán a Roma y a Florencia durante este Año Santo que celebra la Cristiandad Católica.

Marzo 12/32



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Uno de los Desnudos que Enmarcan la Sibila de Cumas. Miguel Angel, Capilla Sixtina, Roma.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

M

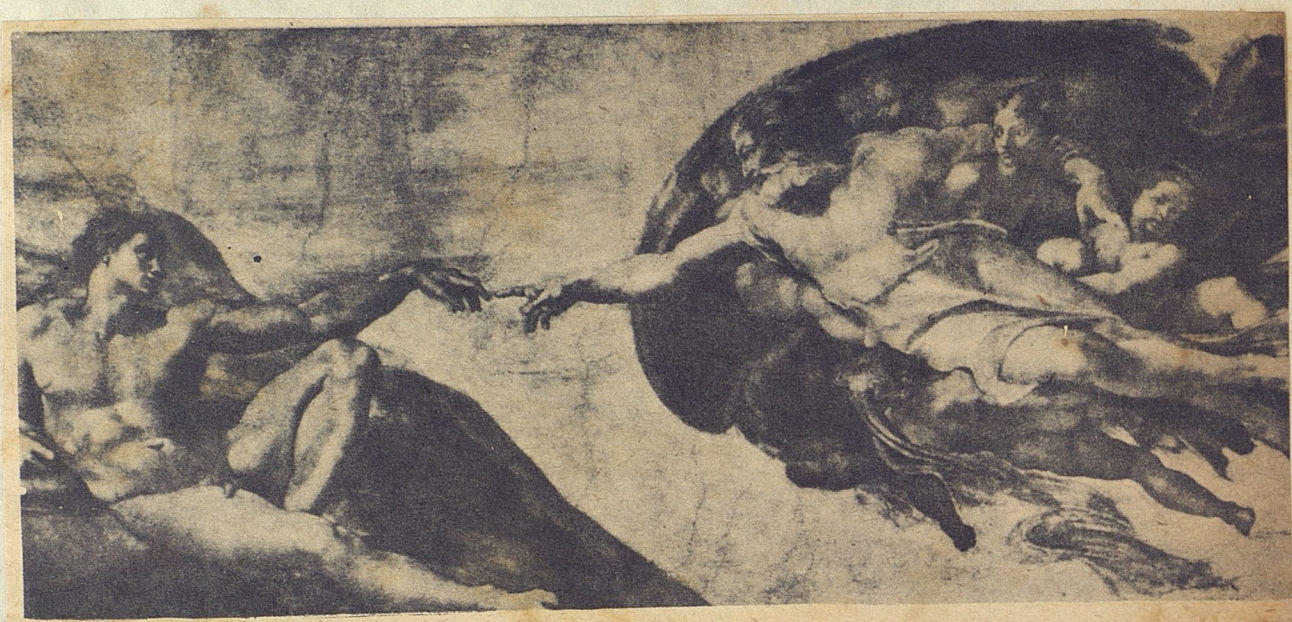


Detalle de "El Diluvio". Miguel Angel, Capilla Sixtina, Roma.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DE HISTORIADORES
DE LA HABANA



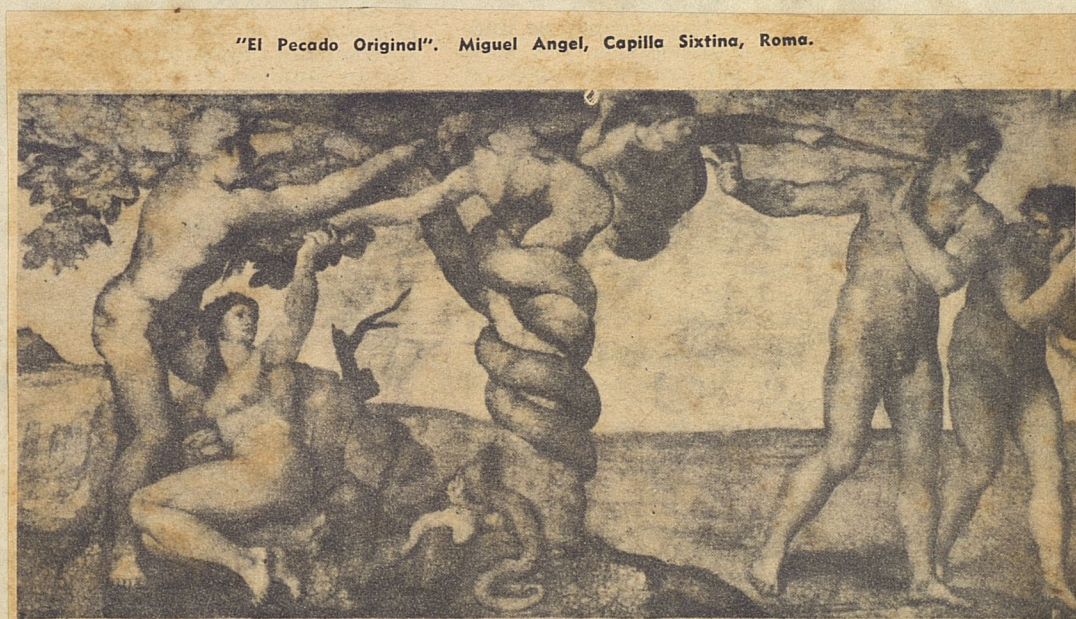
"La Creación del Hombre". Miguel Angel, Capilla Sixtina, Roma.

Detalle de "El Pecado Original".





"La Creación de Eva". Miguel Angel. Capilla Sixtina, Roma.

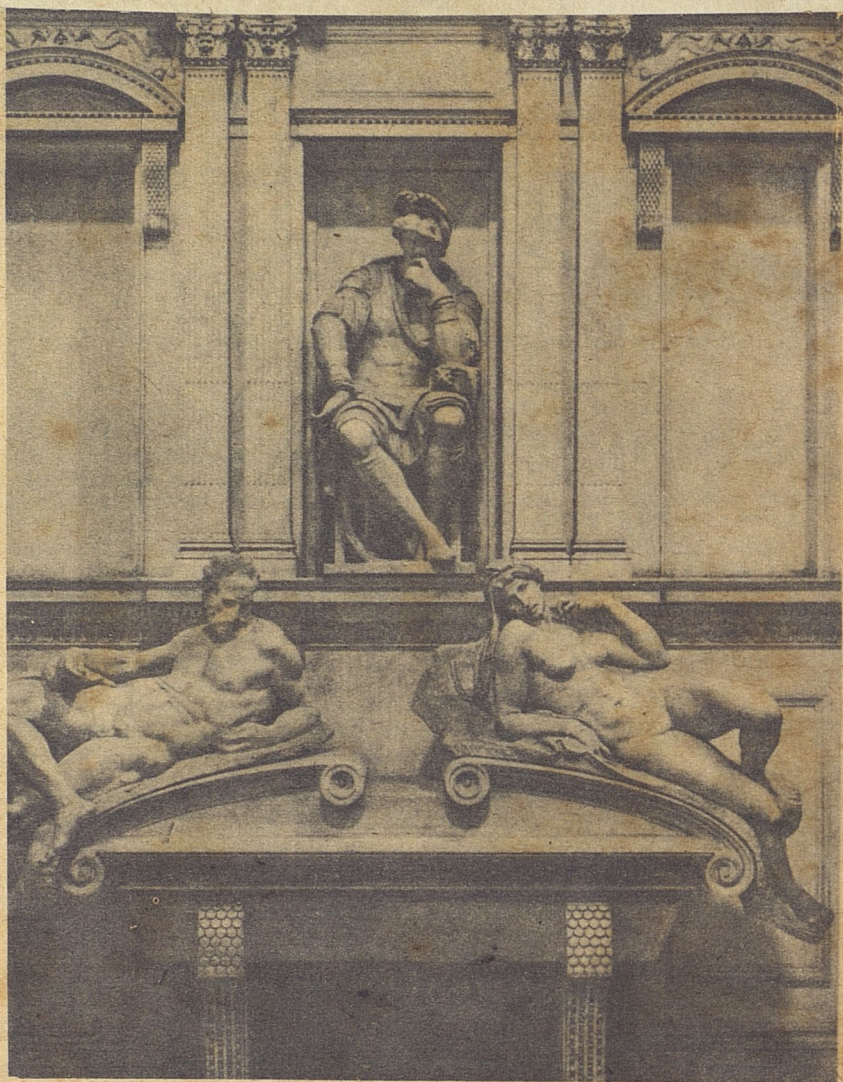


"El Pecado Original". Miguel Angel, Capilla Sixtina, Roma.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Tumba de Lorenzo de Urbino. Miguel Angel. Sacristía de San Lorenzo, Florencia.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA